

diciembre 2011

# ROMÁNICO

revista de arte de amigos del románico (AdR)

diciembre 2011, número 13



ROMÁNICO 13



# Ávila. Románico sobre romano. Lugares cristianos en antiguos lugares paganos

**J. Francisco Fabián García**



J. Francisco Fabián García es el Arqueólogo Territorial de la Junta de Castilla y León en Ávila. Licenciado en Prehistoria y Arqueología por la Universidad de Granada es doctor por la de Valladolid. Aunque su campo de investigación más habitual es la Prehistoria, ha llevado a cabo diversas publicaciones sobre el origen y desarrollo de la ciudad antigua de Ávila.

Fotografías del autor.

COMO algunos otros lugares de la antigua Castilla, la ciudad de Ávila es un buen exponente para estudiar el Románico. Aunque llegado a ella de forma un tanto tardía, las manifestaciones de este estilo son numerosas. En la ciudad antigua, intramuros y extramuros, los testimonios románicos construidos con la característica «piedra caleña» amarilla, representan el momento de la refundación de la ciudad tras una larga etapa de declive de ochocientos años, una vez que la conquista cristiana marcó en Talavera la frontera entre lo musulmán y lo cristiano a partir del 1085. Mucho antes de ese tiempo Ávila ya existía y participaba de los avatares de la historia con todos sus componentes.

Desde hace un cuarto de siglo las investigaciones arqueológicas en la ciudad de Ávila se han incrementado a un ritmo proporcional al de su evolución urbana. Esto en una ciudad con larga trayectoria temporal, implica el esclarecimiento de muchos aspectos desconocidos, a la vez que la asunción de otros nuevos con importantes expectativas.

El presente artículo trata de uno de los nuevos aspectos conocidos: la evolución en el tiempo de los lugares de culto en la ciudad de Ávila, el proceso por el que templos paganos se convierten en cristianos ligados a la evolución político-religiosa del fin del imperio romano, para desembocar finalmente, tras ochocientos años, en templos románicos en el momento de renacimiento de Ávila a partir del siglo XII. El templo románico constituye, pues, la culminación de un proceso religioso que nace con la fundación de la ciudad y tendrá en la Edad Media un importantísimo cenit, tras una época decadente e incierta.

### El origen de Ávila

Hoy sabemos que el origen de Ávila se remonta a la segunda mitad del siglo I a.C. Desocupados los castros vettones de Las Cogotas (Cardeñosa) a 10 Km., de Ulaca (Solosancho) a 22 Km. y de La Mesa de Miranda (Chamartín) a 25 Km., posiblemente como consecuencia del fin de la segunda guerra civil romana que enfrentó a Pompeyo y a César, aparecerá Obiba en un lugar intermedio entre todos



Fig. 1.—La ciudad de Ávila desde el oeste.

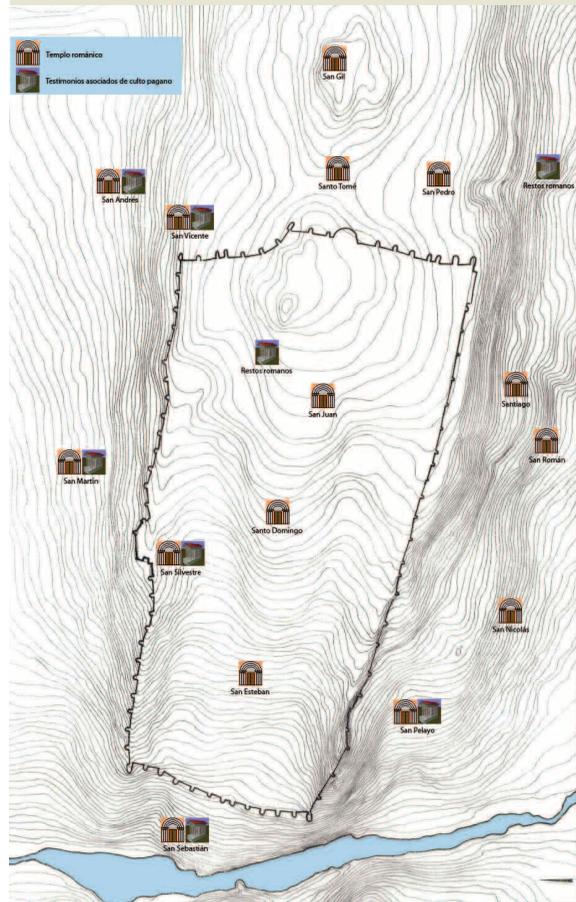


Fig. 2.—Topografía de la antigua de la ciudad de Ávila con ubicación de los templos románicos y los indicios de templos romanos previos ligados a ellos.

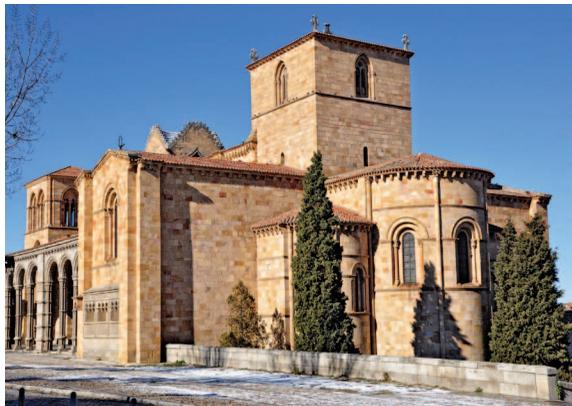


Fig. 3.—Basílica románica de San Vicente.



Fig. 4.—Iglesia románica de San Segundo (antes San Sebastián) extramuros y en la inmediatez al río.

ellos, sobre una elevación menos notoria al lado del río Adaja que la que mostraban los castros pre-romanos. Lo que en un primer momento debió ser un enclave elemental destinado a establecer de una manera organizada la presencia romana dentro de una zona conquistado, se convierte en los siglos I y II en un punto de referencia territorial. Si bien nunca fue una ciudad de la importancia de tantas otras en la Hispania Alto Imperial, hubo de ser un centro administrativo y también religioso con el fin de organizar la vida de un determinado territorio, puesto que muy tempranamente ya fue sede episcopal.

Sabemos a través de la investigación arqueológica que durante los siglos I y II tiene lugar, como en todo el imperio, un tiempo de esplendor. La arqueología muestra cómo llegan a Obila productos y manufacturas desde lugares lejanos, demandados por la prosperidad y por una elite política que participa de los lujos de ese tiempo. Si la frecuencia de hallazgos no es engañosa, puede pensarse que aquella ciudad estuvo ubicada, aproximadamente, en la mitad este de la zona que luego ocuparía la ciudad amurallada medieval. De este tiempo es la necrópolis de incineración cuyo desmantelamiento definitivo vino bien a los constructores medievales de

la muralla, reutilizando las numerosas laudas sepulcrales en los lienzos de la zona este. Siguieron a la época de esplendor las sucesivas crisis del imperio, que en Ávila dejaron previsiblemente decadencia, como muestra la arqueología con el desmantelamiento de edificios importantes, incendios, explicaciones, ocultaciones monetarias y de joyas, etc. Tardará ocho siglos en recuperarse. Cuando lo hace es inaugurando un tiempo y una coyuntura que la convertirá en una ciudad importante dentro del contexto medieval y aún más en la etapa siguiente, el principio de la Edad Moderna, en la que es sede de la nobleza y lugar frecuente para la realeza.

Como es natural, la ciudad romana, por modesta que fuera en su tiempo de esplendor y aún más poco después como consecuencia de la crisis aludida, dispuso de una serie de templos en los que se daba culto a las divinidades paganas. El emplazamiento de esos templos, desconocido en la mayor parte de los casos, aparece ahora como consecuencia de las investigaciones arqueológicas generalizadas en Ávila. Unas veces son datos sueltos con mucho significado, por ejemplo a través del hallazgo de aras, y en otras, evidencias de un gran valor, puesto que enlazan lugares con tiempos y creen-

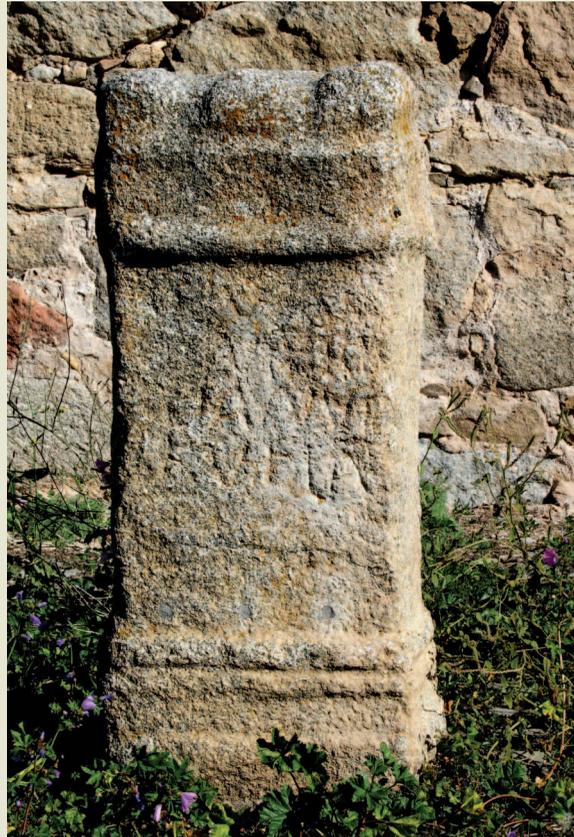
Iglesia de San Segundo (antigua San Sebastián).



Iglesia de San Segundo.



Toro de piedra embutido en el cubo 43 de la muralla de Ávila presuntamente procedente de las inmediaciones de San Segundo.



Ara romana hallada en la escalinata oeste de la iglesia.

Fig. 5.—Iglesia románica de San Segundo, ubicada al lado del río Adaja, extramuros de Ávila, ubicada sobre un antiguo centro de culto romano posiblemente dedicado a las aguas.



Fig. 6a.—Torre mudéjar de la iglesia de San Martín.



Fig. 6b.—Ara romana embutida en la fachada sur de la iglesia de San Martín.

cias, mostrando la evolución del factor religioso en el contexto de la ciudad antigua. Hablaremos aquí precisamente de la permanencia de cultos distintos sobre los mismos lugares, enlazando lo pagano con el románico a través de la ocupación de los mismos puntos, símbolo de la evolución de las creencias.

### El fin de la religión romana y principios de la cristiana

En el 313 el emperador Constantino a través del Edicto de Milán terminó con la clandestinidad del cristianismo, permitiendo a los cristianos no sólo serlo sino construir sus propios templos. El avance de esta religión era ya imparable, de forma que en el 380 el emperador Teodosio I el Grande a través del Edicto de Tesalónica convirtió al cristianismo en religión oficial del imperio, terminando así con el apoyo estatal a la antigua religión romana. Desde ese momento y a través de los llamados Decretos Teodosianos fue arrinconando a la vieja religión sucesivamente, con un punto culminante: la prohibición de llevar a cabo ritos de sangre. Esta decisión motivó el cierre definitivo del culto en muchos templos, lo cual a su vez llevó a obispos como Teófilo de Alejandría a pedir al estado permiso para demoler tales lugares y convertirlos en iglesias cristianas. La respuesta debió ser positiva porque desde ese momento y por todo el imperio, multitud de antiguos lugares ocupados por templos paganos se convirtieron en templos cristianos, ya fuera demoliendo lo antiguo o aprovechando lo aprovechable. La arqueología se esfuerza hoy por reconocer pruebas de ese interesante proceso, que hubo de implicar en cada ciudad un repertorio de historias desgraciadamente imposibles de conocer en su totalidad y con todas sus circunstancias.

### El caso de Ávila

A partir del establecimiento en Talavera de la Reina en 1085 de una línea fronteriza segura entre el territorio musulmán y el cristiano, lugares como Ávila, que desde la invasión árabe del 711 habían sido, sin desaparecer, sitios inseguros, empobrecidos y poco poblados, cobran una importancia especial. La envergadura de la muralla abulense da buena fe de ello. Esta situación hace que el siglo XII sea

un tiempo de renacimiento de la ciudad, estableciéndose gentes venidas de fuera, organizándose con fuerza las instituciones que garantizarán el ordenamiento y el desarrollo de Ávila y su territorio. El románico es en ese momento el estilo de moda. No es nuevo este estilo ya cuando Ávila se encuentra en una coyuntura de prosperidad en la que lo cristiano tiene, además de todo el poder religioso, un enorme poder político. La situación en 1250 es elocuente: el cardenal Gil Torres escribe una carta al cabildo abulense dando cuenta de que hay en Ávila 18 templos<sup>1</sup>, a los que suponemos en principio románicos. La mayor parte estaban fuera del recinto amurallado, pero dentro del ámbito inmediato de la ciudad. De todos ellos hoy quedan en pie, reconociéndose con claridad su estilo, tan sólo 8. Las demás han desaparecido por diversas circunstancias, todas lamentables y algunas muy pintorescas. Entre 1130 y 1230 debieron construirse todos ellos, empezando por la monumental basílica de San Vicente, al ser de tipo martirial, construida en su parte principal entre 1130 y 1170<sup>2</sup>. A esas 18 iglesias había que sumar otros cuatro monasterios, tres ermitas y una catedral. Todo ello da idea de la magnitud del resurgimiento de la ciudad.

### Románico sobre pagano

Una de las cuestiones que se ha planteado la investigación histórica en Ávila, buscando afanosamente datos para reconstruir su historia, es la identidad de cada uno de los puntos donde se levantaron a partir del siglo XII las iglesias románicas en el momento del renacimiento medieval de la ciudad. Nos preguntábamos por qué fueron construidas precisamente en un determinado lugar y no en otro. Una de las respuestas podía ser que cada iglesia surgiera, sin otro fundamento más concreto, a partir de la existencia en un punto del entorno inmediato de la ciudad de un núcleo de población, por ejemplo

un arrabal extramuros, en el que el templo constituyera la forma de vinculación de esa población a lo religioso, personalizada en un templo. Así lo parecía hasta que la arqueología ha empezado a aportar otros datos que amplían la información. La noticia está en el hecho comprobado y en otros supuestos, indicios a tener muy en cuenta, de que en muchos de los puntos donde se levantaron iglesias románicas hay también restos que hablan de la existencia, mil años atrás, de lugares de culto paganos. Evidencia clara de un proceso de sustitución de cultos ligado a la evolución político-religiosa de lo que fue el Imperio Romano y cuanto le siguió después. Esa es una primera y esencial explicación, plagada por cierto de paralelos en toda la geografía del antiguo imperio.

De las 18 iglesias románicas que había en 1250 en Ávila, en siete hay indicios para pensar que fueron reutilizaciones de templos paganos, sin descartar que haya más y las pruebas no hayan aparecido todavía. Son los casos de San Andrés, San Vicente, San Martín, San Silvestre (desaparecida), San Sebastián (hoy San Segundo), San Pelayo (desaparecida) y San Nicolás, todas extramuros. En ellas a través de la arqueología se han estudiado pruebas que hablan de anteriores lugares de culto romano y de sus particularidades asociadas que los identifican. En dos más, en la iglesia de Ntra. S<sup>ra</sup> de las Vacas y Mosén Rubí, cuya construcción es posterior al románico (siglos XV y XVI, respectivamente), hay también indicios de que fueran antiguos lugares de culto romanos, en la segunda en concreto por el hallazgo en sus inmediaciones de un ara dedicada a Júpiter<sup>3</sup>, una *cupa* y grandes sillares que hablan en este caso de una construcción importante.

Los indicios para todas ellas no son muy abundantes, pero resultan significativos. En unos casos se trata de aras romanas (San Martín, San Sebastián,

<sup>1</sup> GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. M.: «Arquitectura románica y mudéjar en Ávila». *En Historia de Ávila*, tomo II. Edad Media (siglos VIII-XIII). Institución Gran Duque de Alba. 2000. Pág. 519.

<sup>2</sup> GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. M.: «Arquitectura románica...» pág. 521.

<sup>3</sup> RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: «El ara a Júpiter Optimo Máximo. Estudio epigráfico», en S. ESTREMER, I. CENTENO y J. QUINTANA (coord.): *Arqueología urbana en Ávila. La intervención en los solares del palacio de don Gaspar del Águila y Bracamonte*. Junta de Castilla y León, 2006.



Fig. 7a.—Iglesia románica de San Andrés.



Fig. 7b.—Cupa o fragmento de escultura zoomorfa en el cimcio del ábside de San Andrés.

San Pelayo) y en otros de tumbas de incineración asociadas a templos. Por alguna razón en determinados lugares de culto romanos de Ávila y sus inmediaciones, además de todo lo significativo que contenía un templo, había alguna tumba de incineración tallada en dos bloques de piedra, en el que en uno se depositaban las cenizas en una especie de caja excavada en el bloque, colocándose sobre ella para protegerlas otro bloque. Esto se ha constatado en la Obila romana y también en sus inmediaciones, por ejemplo en la iglesia mudéjar de la Asunción de Narros del Puerto, donde junto a las aras había también alguna cista y su cupa correspondiente, contenedores de las cenizas de un difunto del siglo I-II con alguna categoría.

En otros casos la cista que contenía las cenizas era cubierta por una pequeña escultura zoomorfa, de los llamados toros o verracos de piedra, característicos de la escultura pre romana vettona, con continuidad posterior hasta el siglo II-III en lo funerario. Este podría ser el caso dentro de Obila de la iglesia de San Nicolás, en cuya torre están integrados los restos de un verraco. También el de San Andrés, donde además de restos muebles de época romana,

se ha encontrado recientemente embutido en un ábside lo que parece ser un pequeño verraco. Idéntica situación es la de la antigua iglesia románica de San Sebastián (hoy San Segundo) al lado del río Adaja donde además de aras<sup>4</sup> han aparecido algunas de estas esculturas zoomorfas sin duda implicadas en alguna tumba del tipo citado. En las inmediaciones de Obila hay también constancia de esto mismo en la ermita de la Virgen en Mingorría o en la iglesia de Sto. Tomás Apóstol, en Papatrigo. En otros casos los hallazgos son aras, aparecen embutidas en las fábricas de las iglesias o en las construcciones inmediatas donde estuvieron emplazadas iglesias románicas ya desaparecidas.

La basílica de San Vicente, primera construcción románica del Ávila medieval, debe ser sin duda un caso similar. Algunos autores intuyen un origen pagano ligado al culto a Mitra por la situación del templo en un roquedo sobre la pendiente de la ladera, que también habría dejado algunas huellas

<sup>4</sup> FABIÁN GARCÍA, J. F. y MARINÉ ISIDRO, M.: Novedades de epigrafía latina abulense. *Cuadernos Abulenses* nº 29. Institución Gran Duque de Alba. Pp.119-132.

por ejemplo en el arcosolio excavado en la roca de la cripta<sup>5</sup>.

Nuestra interpretación de los hechos, hace partir todo el proceso de los siglos I-II en que la Obila romana participa del esplendor de los primeros años del imperio. En ese tiempo o quizá en algunos casos en el siglo siguiente, se levantaron templos en los caminos que partían de la ciudad y dentro de los lugares habitados en relación con pequeños núcleos de población al pie del núcleo principal, ubicado en la zona alta del cerro. La crisis de la religión pagana durante todo el siglo IV haría de estos pequeños templos que o bien fueran abandonados o reconvertidos inmediatamente en templos cristianos. Esta segunda posibilidad, dada la presión ejercida contra el paganismo a partir de Teodosio, podría ser la más cercana a la realidad. Por una simple razón operativa, reconvertir los templos en cristianos evitaría cualquier permanencia de sentimientos paganos. Para ello puede que no fueran necesarias grandes reformas, como sucedió también en muchas villas romanas una vez abandonadas, convirtiéndose en centros de culto adaptados.

Desde el final del imperio romano, Ávila, ya cristiana, como se desprende del hecho de tenga en el 381 un obispo —Prisciliano—, se convierte en una ciudad decadente. Si nunca tuvo la categoría de otras ciudades de Hispania, ahora la tiene menos. Aún así mantiene el estatus de sede episcopal durante toda la época visigoda, posiblemente para ser centro de referencia político-religiosa de una zona concreta. La arqueología muestra uno o quizá varios episodios en los que se producen incendios que parecen afectar a buena parte de la ciudad entre el siglo V y el VII<sup>6</sup>. Suceden a los incendios

grandes explanaciones, indicando la desocupación de zonas urbanas. Algo antes de eso, edificios importantes (quizá alguno de ellos un templo) construidos en el siglo I-II con grandes sillares en zonas claves de la ciudad, son desmantelados, tal vez sin otro motivo que el de eliminar su carácter, repartiéndose los restos por nuevas edificaciones de las cercanías de poca entidad. Desconocemos la agresividad real del cristianismo sobre el paganismo durante el siglo IV y V en Obila, pero hemos de suponer, como mínimo, el interés de la nueva religión por primarse y por borrar a la antigua. No sabemos si hubo una adaptación de los edificios antiguos a la nueva orientación hacia Jerusalén que exigía el culto o se mantuvieron en pie como pequeños templos sin esa condición y con mínimas reformas. Sea como fuere, con distinto culto ya, los lugares sagrados antiguos permanecieron siéndolo en su sitio original, incluso en tiempo de la dominación árabe (efectiva, pero poco contundente en lo administrativo y cultural en Ávila), hasta que en el siglo XII el románico renueva a todos por completo mediante un proceso de gran calado.

No queda ninguna iglesia anterior en pie, todo fue renovado con el románico como protagonista, señal quizá de que los edificios eran antiguos, demasiado pequeños, obsoletos e inadecuados para el culto y la capacidad de la nueva ciudad, que emergía con personalidad, presentada y personificada por sus imponentes murallas. En ese momento, sillares romanos, aras paganas ya indescifrables y cualquier otro elemento que había tenido su importancia en los templos romanos, son empleados como meros elementos constructivos *in situ*, facilitando ahora nuestra lectura diacrónica al estudiar la evolución de las creencias religiosas adaptadas a cada tiempo.

Los templos románicos del Ávila medieval serán por tanto el último eslabón de una cadena que ha llegado a nuestros días, mostrando la evolución del pensamiento religioso, pero sobre todo dejando ver la importancia que tuvo el románico como arte innovador y moderno en el renacimiento de una ciudad por la que se apostaba fuerte.

<sup>5</sup> GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L.: *Las Iglesias románicas de la ciudad de Ávila*. 1982. AGUDO VILLANUEVA, M. El ciclo muerte-resurrección en la portada occidental de la basílica de San Vicente de Ávila. *Románico* nº 9. 2009. Pp.20-29.

<sup>6</sup> FABIÁN GARCÍA, J. F.: «Los orígenes de la ciudad de Ávila y la época antigua. Aportaciones de la arqueología al esclarecimiento de las cuestiones históricas previas a la etapa medieval». En *Ávila en el tiempo. Homenaje al Prof. Ángel Barrios*. Vol. 1, 2007. Pp.83-111. Diputación de Ávila.